

Norman Briski Habla de su Actuación en el Cine y su Compromiso Político

por José Enrique GORLERO

Hemos entrevistado al actor argentino Norman Briski, quien se encuentra en México por poco tiempo. El profesional habló de su trabajo cinematográfico con Carlos Saura y Manolo Gutiérrez, dos de los directores más importantes de España; opinó sobre la tarea de un actor en el exilio y fundamentó su pensamiento político.

¿Por qué te fuiste de Argentina?

—Creo que fue conveniente salir del país para seguir mi tarea política. En Argentina fui amenazado de muerte cuatro veces y fue colocada una bomba en mi domicilio. Además, no se pueden llevar los pianos a las trincheras.

Briski tiene la particularidad de colocar un chiste en diálogos dramáticos, quizá como una manera de contrarrestar el efecto que producen sus palabras.

¿Qué hiciste una vez fuera de tu país?

—Viajé a Perú; allí filmé una película titulada *Kuntur Wacha*, que ganó el Festival Internacional de Moscú el año pasado. Viví en una cooperativa agraria la Zúñiga Letano, donde hice un trabajo cultural, es decir, marionetas, teatro, mímica. Esta última experiencia fue muy interesante.

Luego me trasladé a Venezuela donde fundé con otras personas dos grupos de teatro popular, me da gran satisfacción saber que hoy todavía existen. Vine a México en febrero de 1975, pero en ese entonces sólo quería conocer este magnífico país.

NORMAN BRISKI ES UN ACTOR COMPROMETIDO

¿Qué tareas desempeñaste en Europa?

—En Francia, donde viví 8 meses, trabajé en la creación del COSPA (Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino) y luego me dirigí a España. En este último país vivo y trabajo. He participado en 4 largometrajes, que son: *Elisa, vida mía*, de Carlos Saura; *Sonámbulos*, de Manolo Gutiérrez; *La isla*, filmada por una directora francesa, y otro más que no ha sido estrenado todavía.

¿Cómo es el trabajo de un actor en el exilio?

—El exilio es una categoría aplicable a un pueblo, ya que nuestros pueblos, por sus características de dependencia, viven permanentemente exiliados en sus propios países. Yo me siento exiliado en una tierra que siento mía. Pero nos organizamos, personalmente creo en un proyecto que hará de mi patria un país libre y socialista.

Tengo entendido que formas parte de un grupo político determinado, ¿es esto cierto?

—Sí, soy miembro del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero en su rama de profesionales.

¿De qué manera logras equilibrar tu trabajo político con el del profesional, como actor?

—Mi tarea profesional es el medio para conseguir experiencia y dinero, esto último necesario para vivir. Me creo un trabajador especializado pero con las mismas condiciones que tiene un obrero dentro del sistema. El actor vive explotado de igual

modo. Lo importante es trabajar y capitalizar esta experiencia con la clase que produce los cambios de ese sistema, o sea el proletariado.

¿No es ésta una contradicción? ¿El cine realizado dentro del sistema sirve?

—No podemos decir que todo el cine del sistema no sirva, sobre todo aquel que muestra que las contradicciones de nuestra sociedad, que es de consumo. Claro que, contestando a tu primera pregunta, para un actor es muy difícil trabajar siempre en este tipo de producciones; de la misma manera que para un obrero es difícil, en América Latina, construir automóviles que no sean de USA.

“El sistema creó el cine, también los automóviles fueron invención de esta sociedad; nuestra tarea cultural es expropiar esos elementos y ponerlos al servicio del pueblo.

Muchas personas opinan que el peronismo no tiene ni ha tenido nunca propuestas culturales serias, ¿es esto real?

—No hay nada que haya producido más actos culturales en Argentina que el peronismo. La utilización que se le ha dado siempre a las artes, ha sido el terreno de la especificidad —cine, teatro, música, literatura, etc.—, y no desde los fenómenos políticos. Los actos de masas son expresiones culturales, es la cultura de los explotados. Pero de todas maneras, si queremos tomar la cultura en el terreno de lo específico, no podemos olvidar nombres como Scalabrini Ortiz, Jáureche, Discepolo, Puiggrós, Paco Urondo, entre muchos.

“Los trabajos de estos creadores constituyen la cultura aliada con el pueblo; están hechos con una calidad que sólo puede ser ignorada por quienes no aceptan el compromiso con quienes, en definitiva, son los verdaderos creadores, la clase trabajadora.

EL CINE ESPAÑOL, AUNQUE INDIVIDUALISTA, POSITIVO

¿Cómo es tu experiencia en España, especialmente tu trabajo con Carlos Saura?

—La española es una cinematografía que, aunque individualista, está preocupada por encontrar y anunciar las contradicciones de que te hablé antes. En mi caso personal me ha brindado la posibilidad de seguir profundizando los elementos técnicos y dramáticos propios del actor.

“Saura me ha confirmado lo anterior, su cine está preocupado por entender al sistema y su calidad de director me ha permitido crecer como actor. Además, Carlos Saura tiene un hermoso espíritu solidario, nacido de su propia experiencia.

¿Cómo es, en pocas palabras, el cine español?

—No todo lo que se filma en España es bueno, pero las películas de calidad son inteligentes, austeras, personales, la preocupación del cineasta español es la de expresar ideas y juicios. En la parte negativa de su cinematografía, España produce filmes de consumo como cualquier otro país, donde las partes con desnudos —recordemos el famoso *destape*— son las más rescatables.